

1. LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE LOS PRIMEROS HUMANOS HASTA LA DESAPARICIÓN DE LA MONARQUÍA VISIGODA

1. LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

La Prehistoria abarca desde la aparición de los primeros homínidos (*Australopithecus*, 4 millones de años aproximadamente) hasta la invención de la escritura (3500 aC). Es el periodo más largo de la historia de la Humanidad, en el que encontramos tres etapas: Paleolítico, Neolítico y Edad de los Metales.

A. EL PALEOLÍTICO (1.200.000 AC – 5.000 AC)

Durante esta etapa se produjo la hominización, un largo proceso que posibilitó la evolución de la especie humana desde sus primeros ancestros hasta el ser humano actual. Las sociedades paleolíticas vivían de la **caza**, la **pesca** y la **recolección**. Eran grupos **nómadas** que se desplazaban en busca de alimento y practicaban una **economía depredadora**. Diferenciamos varias subetapas:

Paleolítico Inferior (1.200.000 aC – 100.000 aC). Los primeros homínidos llegaron a Europa procedentes de África. Los restos más antiguos de todo el viejo continente son los del **Homo antecessor**, que aparecieron en Atapuerca (Burgos) y tienen una antigüedad de al menos 800.000 años. Además, en Atapuerca también se han encontrado abundantes restos de otro homínido posterior, el **Homo heidelbergensis**, que vivió en la península hace unos 350.000 años. Poseían herramientas de piedra trabajadas toscamente.

Paleolítico Medio (100.000 aC – 35.000 aC). El homo más desarrollado e importante de esta etapa es el **Homo neandertalensis** (o Neandertal). Adaptado al frío de las glaciaciones, destacaba por su robustez, baja estatura, y capacidad craneal. Vivía en grupos, conoció el fuego y practicaba ritos funerarios. Fabricaban instrumentos de piedra (*puntas de flecha, cuchillos...*). Convivieron con los sapiens hasta su definitiva extinción, con los que parece que nunca llegaron a mezclarse.

Paleolítico Superior (35.000 aC – 5.000 aC). Llega desde África el **Homo sapiens**, un homínido más alto y con mayor capacidad craneal, que mejoró la técnica de fabricación de útiles (incluyendo nuevos materiales como hueso y asta), la caza, la pesca y la recolección. Al final de esta etapa, en torno al 8000 aC, y coincidiendo con el final de las glaciaciones, comienza el **Mesolítico**, etapa de transición en la que predomina el nomadismo, pero aparecen los primeros asentamientos estables.

B. EL NEOLÍTICO (5.000 AC – 2.500 AC)

Surge la **agricultura** y la **ganadería**, lo que permitió la **sedentarización** y, con el tiempo, la aparición de los primeros poblados. Estos cambios motivaron a su vez el desarrollo de actividades nuevas como la elaboración de tejidos, la fabricación de **cerámicas**, el **pulimento** de la piedra y el **comercio**. Todo ello exigía una organización social más compleja, determinada por la división del trabajo y el control del excedente alimentario, lo que contribuirá al surgimiento de una primera **jerarquización social**.

La primera manifestación de la revolución neolítica, que llegó a la península desde el Mediterráneo oriental, fue la **cerámica cardial**, caracterizada por su decoración impresa con conchas de berberecho (*cardium edule*). También destaca la **cultura de Almería** (enterramientos circulares y cerámicas lisas) y en Cataluña la **cultura de los sepulcros de fosa**.

C. LA EDAD DE LOS METALES

Edad del Cobre o Calcolítico (3000-1700 aC) Proliferaron monumentos megalíticos (dólmenes y sepulcros de corredor, como el de *la Cueva de Menga -Málaga-*). Las culturas más importantes fueron la de Los Millares (Almería) y la cultura del vaso campaniforme (originaria del sur de la península, se extendió por toda Europa).

Edad del Bronce (1700-1000 aC). El bronce supuso un notable avance con respecto al cobre, provocando que los grupos sociales se hicieran más complejos y se agrandasen los poblados mediante un cierto ordenamiento urbanístico. Destacan las culturas de El Algar (Almería), la de los campos de urnas (levante peninsular) y la megalítica de las islas Baleares, representadas por taulas, navetas y talayots.

La **Edad de Hierro** (1.000 aC). Esta etapa se inició de la mano de los celtas y de los primeros pueblos colonizadores (*fenicios, griegos y cartagineses*).

D. EL ARTE RUPESTRE

Las primeras manifestaciones artísticas de la península ibérica tuvieron lugar en el **Paleolítico superior** (40.000 aC – 10.000 aC). Se localizan en la cornisa cantábrica, por eso se conoce como **arte rupestre cantábrico**, destacando las cuevas de Altamira y El Castillo (Cantabria), y Tito Bustillo (Asturias). Son pinturas realizadas en cuevas y vinculadas a motivaciones **mágicas o religiosas**. En ellas predominan las figuras aisladas de **animales** representados de forma muy naturalista.

Durante la etapa del **Mesolítico/Neolítico** (7.000 – 4.000 aC), en la zona de levante se desarrolló un arte muy singular, las **pinturas levantinas**. Representaciones de figuras humanas muy esquematizadas, monocromas, con claro sentido narrativo (cazando, danzando, recolectando). Las más interesantes están en las cuevas de Valltorta (Castellón) y Cogul (Lérida).

2. LOS PUEBLOS PRERROMANOS

Durante la Edad del Hierro y hasta la colonización romana, se mezclaron en la Península las culturas autóctonas (Tartessos, íberos, celtas y celtíberos) con las culturas procedentes del exterior (fenicios, griegos y cartagineses).

TARTESSOS: El reino de Tartessos es el primer estado de la Península Ibérica de cuya existencia histórica se tiene noticia, situado en el bajo Guadalquivir. Iniciada en torno al 1100 aC, contó con una gran riqueza agrícola, ganadera y, sobre todo, metalúrgica, lo que atrajo a los colonizadores fenicios, que fundaron colonias en sus costas y enriquecieron su cultura. Destacan sus ajuares funerarios, como El Carambolo (Sevilla) y Ébora (Sanlúcar de Barrameda). A partir del s. V a. C desaparecen las referencias a Tartessos, pudiendo estar su desaparición vinculada a la llegada de los cartagineses.

ÍBEROS: Ocupaban el sur de la Península y la costa mediterránea y se vieron muy influenciados por el contacto con los colonizadores mediterráneos. Se trataba de un conjunto de pueblos (turdetanos, bastetanos, layetanos...) con muchas características comunes pero que nunca

constituyeron una unidad política. Pueblo guerrero que se organizaba socialmente en tribus muy jerarquizadas y habitaban en ciudades-estado fortificadas. Su economía era de base agrícola y ganadera, con importante cerámica y actividad comercial (llegaron acuñar moneda). Poseían una lengua propia aún no descifrada. En su producción artística, influenciada por griegos y cartagineses, destacan las esculturas en piedra: las Damas de Elche y la de Baza.

CELTAS: Son una serie de pueblos (vacceos, carpetanos, lusitanos, astures, cántabros, vascones...) de origen centroeuropeo, que llegan a España en los inicios del primer milenio. Aportaron numerosos avances como el uso de la metalurgia del hierro. Poseían una economía agraria o ganadera pobre y con escaso comercio. Desconocían la escritura, se agrupaban en confederaciones tribales y construían poblados pequeños fortificados llamados *castros*. Su mestizaje con los pueblos indígenas íberos daría lugar a los **celtíberos** en los que aparecen elementos de ambas culturas, aunque predominaba el factor celta.

Desde principios del I milenio a.C. empezaron a llegar a la Península Ibérica una serie de **pueblos por el Mediterráneo** que fundaron enclaves comerciales en la costa, pues su interés se centraba en el comercio y el control de las riquezas mineras para sus metrópolis.

FENICIOS: Pueblo navegante y comerciante procedente del Mediterráneo Oriental (Líbano). En la Península Ibérica se asentaron desde el s. IX en la costa andaluza, fundando colonias como Gadir, Malaka y Sexi (Almuñécar). Se dedicaron principalmente al comercio de metales y nos aportaron el vidrio, el perfume y el alfabeto.

GRIEGOS: A partir del s. VIII a.C. fundan enclaves comerciales como Rode, Hemeroskopeion, Mainake y, sobre todo, Emporion, con el objetivo de obtener metales, esparto, aceite de oliva y sal. Fueron determinantes en la introducción del uso de la moneda e influyeron notablemente en el arte íbero.

CARTAGINESES: procedían de Cartago, ciudad norteafricana de origen fenicio. A partir del s. VI a.C. comenzaron a controlar el sur peninsular. Su colonización tuvo primero un carácter de búsqueda de alianzas, pero a partir del s. III a.C. adquirió rasgos de conquista militar. Para ello fundaron ciudades como Ebyssos (Ibiza) y Cartago Nova (Cartagena). Los Barca, una familia de generales cartagineses, emplearían la península en su lucha con Roma por el control del Mediterráneo occidental. Entre ellos destacaría Aníbal quien, en marco de la Segunda Guerra Púnica, provocaría la llegada de los ejércitos romanos a la península en el 218 a.C.

3. LA HISPANIA ROMANA

3.1 La conquista

La conquista romana fue el proceso por el cual Roma consiguió el dominio y control militar de la península ibérica. Dicho proceso duró dos siglos y tras él, el territorio hispánico quedó completamente integrado en el imperio romano.

La segunda guerra púnica (218-197 aC). En el contexto de estas guerras entre cartagineses y romanos por el control del Mediterráneo occidental, varias legiones de Roma al mando de Publio Cornelio Escipión desembarcaron en Emporion en el año 218 aC. Su objetivo era cortar la vía de suministros que desde la península llegaban a las tropas cartaginesas, lideradas por Aníbal, en su ataque sobre Italia. En los años siguientes, el ejército romano no solo derrotó al cartaginés,

sino que también conquistó toda la costa mediterránea, el valle del Guadalquivir y parte del valle del Ebro.

La toma del interior peninsular (197-31 aC) En esta ocasión la oposición de los pueblos peninsulares fue mayor, especialmente de los celtíberos y de los lusitanos. En este sentido destaca la figura del caudillo lusitano Viriato, quien derrotó a varios caudillos romanos hasta ser vencido en el 139 a. C. Algunas ciudades presentaron también una feroz resistencia: es el caso de Numancia, cuyo asedio duró unos diez años hasta ser tomada en el 133 a.C. tras el suicidio colectivo de muchos de sus defensores.

Conquista de la cornisa cantábrica (31-19 aC) El emperador **Octavio Augusto** organizó una campaña militar contra **galaicos, astures y cántabros**, sometiendo a las belicosas tribus del norte y permitiendo el acceso a yacimientos hierro y oro. Con el fin de premiar a los soldados veteranos tras esta campaña, *Octavio* creó para ellos **Emerita Augusta** (actual Mérida), que se convertiría en ciudad modelo en Hispania.

3.2. La economía hispano-romana

Durante la dominación romana la economía de Hispania registró un importante impulso, gracias a las mejoras introducidas y a la inclusión de la economía peninsular en los circuitos comerciales del imperio romano. La relación de la península con Roma era de **tipo colonial**: se exportaban materias primas y se importaban mayormente productos manufacturados.

La **agricultura** se centraba en la triada mediterránea (trigo, vid y olivo), destacando la exportación de vino y, sobre todo, de aceite de oliva. La llegada de los romanos se tradujo en la incorporación de innovaciones como el arado, el barbecho o el regadío. La forma de explotación agropecuaria más frecuente era la **villa**, gran explotación latifundista dedicada a la exportación y trabajada por esclavos. La **ganadería** era variada, destacando el ganado ovino. Importante fue también el desarrollo de la **pesca**, que generó el surgimiento de actividades como la producción de sal, de salazones y de la salsa denominada garum.

La **minería** contó también con un excelente desarrollo, poniendo de relieve la riqueza de Hispania en yacimientos mineros: **oro** en Galicia y León (*Las Médulas*), **plata** en Sierra Morena, **cobre** en Río Tinto (Huelva), **mercurio** en Almadén, etc.

La economía romana se basaba en los intercambios comerciales entre las diversas partes del imperio, conectadas entre sí por una **excelente red de comunicaciones** terrestres y marítimas. El desarrollo urbano pone de relieve el papel relevante de las **ciudades**, sobre todo las costeras, en la dinamización de la economía de la época. Asimismo, el desarrollo comercial se apoyó también en la creación de una economía monetaria basada en el **denario**, que se constituyó como una auténtica moneda internacional. A su vez, la economía romana se fundamentaba en el empleo de **mano de obra esclava**, muy extendida en muchas actividades (minas, agricultura, trabajo doméstico...).

3.3. La sociedad hispano-romana

El modelo social quedó definido por dos elementos fundamentales: la existencia de **desigualdades jurídicas** derivadas de la distinción entre personas libres y esclavas, y la **integración de las élites indígenas**. A partir de estas premisas se diferenciaron diversos grupos: **orden senatorial** (ciudadanos ricos latifundistas) **caballeros** (ciudadanos procedentes de la aristocracia de los pueblos sometidos, controlaban los cargos políticos o *magistraturas* locales o provinciales), la **plebe** (trabajadores) y los **esclavos** (no tenían derechos, ni eran libres, conformando la base de la economía).

La familia era **patriarcal**, es decir, el marido tenía la potestad sobre todos los miembros de la familia. La **mujer romana** dependía del marido, siendo sus funciones familiares exclusivamente domésticas. El divorcio estaba regulado legalmente.

3.4. La cohesión territorial

a. La organización administrativa.

En los inicios de la conquista (siglo II aC) Hispania se dividió en dos provincias: **Citerior** al norte, o más próxima a Roma con capital en *Tarraco*, y la **Ulterior** al sur, con capital en *Córdoba*.

En la época de *Augusto*, el territorio se dividió en tres provincias: la **Bética**, con capital en *Córdoba*; **Lusitania**, con capital en *Emerita Augusta* y la **Tarraconense**, con capital en *Tarraco*.

A partir del s. III y IV dC, las provincias se hicieron más pequeñas y numerosas: **Bética**, **Lusitania**, **Tarraconense**, **Cartaginense**, **Gallaecia** y **Ballearica**. Todas ellas quedaron integradas bajo el gobierno de *Diocleciano*, en una unidad administrativa superior: la **diócesis** de Hispania.

b. La red urbana y las comunicaciones.

La civilización romana fue esencialmente urbana, las ciudades eran centros económicos y políticos unidas por una excelente red de calzadas. Esta red se diseñó con la finalidad de organizar el territorio, asegurar su control militar y fomentar el comercio. El mapa de la red viaria indicaba un claro predominio de la periferia, más poblada, y contaba con tres ejes de comunicación principales: la vía Augusta, la vía de la Plata y la vía Transversal.

3.5. La asimilación cultural romana

La lengua, el arte, el derecho y la religión fueron las principales manifestaciones de la integración hispana en la cultura romana. Estos aspectos han dejado una notable herencia cultural que perdura hasta la actualidad.

El **latín** se impuso sobre las lenguas autóctonas, de manera oral y escrita. Algunos relevantes autores latinos tuvieron origen hispano: *Marcial*, *Séneca*...

El **derecho romano** se extendió a toda la península. Su empleo regulaba las relaciones privadas y el funcionamiento de las instituciones políticas.

La dominación romana impuso también las **creencias religiosas**, el culto al emperador y a la triada capitolina (*Juno*, *Júpiter* y *Minerva*). Más tarde, a partir del siglo III dC se difundió el cristianismo en Hispania. El **Edicto de Milán** (313 dC) decretó la libertad religiosa y reconoció legalmente el **cristianismo**, que pasó a convertirse en la Iglesia oficial del Imperio con el emperador *Teodosio I* en el año 380 dC.

4. EL REINO VISIGODO

4.1. La crisis del imperio romano

A partir del **siglo III dC** el imperio romano comenzó a padecer graves problemas que marcaron el inicio de su **decadencia**. La crisis fue consecuencia de una serie de procesos **económicos**, **políticos** y **militares** que debilitaron las instituciones del imperio:

Entre las causas *económicas* es destacable la escasez de mano de obra esclava como consecuencia de la finalización de las guerras de conquista. Esto se tradujo en el encarecimiento y en la decadencia de las actividades productivas. Además, las incursiones bárbaras cortaron las relaciones comerciales entre ciudades, emigrando sus habitantes al campo en busca de sustento e iniciándose un proceso de **ruralización** que ya no se detendría.

Entre las causas *políticas y militares* hay que resaltar la inestabilidad del poder imperial y la incapacidad del ejército para contener los asaltos de los pueblos bárbaros. Los emperadores gobernaban poco tiempo y eran elegidos o sustituidos mediante revueltas militares. La ausencia de un poder central fuerte e incapaz de defender las fronteras, obligó al Imperio a pactar con los pueblos germanos y cederles dinero y tierras. En el **año 395 dC**, el emperador **Teodosio I** dividió el imperio en dos: el Imperio romano de Occidente y el Imperio romano de Oriente. La parte occidental pronto sucumbiría a las acometidas de los pueblos “bárbaros”.

4.2. La presencia visigoda en Hispania

Los visigodos eran un pueblo **germano** que se había asentado en la **Galia**. A principios del siglo VI, tras ser derrotados por los *francos*, se instalaron en la península, donde más tarde se creó el **reino visigodo de Toledo**. Los visigodos eran una **minoría** en comparación con los hispano-romanos, aunque con el tiempo fueron mezclándose con la nobleza autóctona.

EVOLUCIÓN POLÍTICA. La monarquía visigoda era electiva (los nobles designaban entre ellos a un nuevo rey), lo que generó gran inestabilidad. Esta situación fue aprovechada por los bizantinos que conquistaron una franja en el sur peninsular. A finales del s. VI Leovigildo inició la unificación de los territorios del reino, fundamentó el Estado en el derecho romano, favoreció los casamientos mixtos entre visigodos e hispano-romanos y quiso lograr también la unidad religiosa entre visigodos (*arrianos*) e hispano-romanos (*católicos*), pero fracasó. La unidad religiosa la conseguiría su hijo Recaredo, al convertirse al catolicismo. El proceso de unificación de las dos poblaciones culminaría en el reinado de Recesvinto (s. VII dC), al promulgar un único código judicial para todos los habitantes de la monarquía: el *Liber Iudiciorum*.

El **siglo VIII** es una etapa de decadencia y descomposición, abundando las **luchas dinásticas**; una de estas luchas, entre *Don Rodrigo* y los herederos del *rey Witiza*, abrió la puerta a los musulmanes en la **batalla de Guadalete**, era el año 711. La entrada de los musulmanes supuso el final de la monarquía visigoda.

ECONOMÍA Y SOCIEDAD. La sociedad visigoda era esencialmente **rural**. Las antiguas ciudades romanas se hallaban en plena decadencia y la crisis comercial había fomentado la **autosuficiencia**. La posesión de la tierra, determinaba el grado de riqueza, y esta estaba en manos de la **nobleza**. También abundaban los **esclavos** y los **siervos**.

La debilidad del Estado hizo que muchos pequeños propietarios buscaran la protección de los nobles, capaces de disponer de tropas propias. A cambio debían ceder sus propiedades o trabajar para ellos. Además, la monarquía solía pagar a la nobleza los servicios prestados con tierras. Con todo ello la nobleza fue ganado poder, gestándose el modelo social feudal.